

El umbral de color

IGNACIO CASTILLO S.

A mi madrina de puerta, Micaela Silva

"En esta cuestión hemos de mirar los colores sin calificarlos ni darles entre sí preferencia, porque ésta será siempre incierta, hija de la voluntad y no de la razón, al modo que cada cual prefiere el lenguaje materno, en que se crió, al extranjero, que no entiende, o se le hace duro aunque lo sepa. El amor natural es ciego e incapaz de voto desapasionado en negocio propio. Por otra parte, es cierto que la hermosura no consiste sólo en el color blanco. De este color hay caras muy feas, y del color negro les hubo muy hermosas; y en lo literal consta que la esposa que se arrebató la corona y los cariños del Rey fue negra, y muy hermosa, y aún El Mantuano, instruyendo a un joven mal informado en este punto de apreciar colores les puso a la vista cuánto más apreciamos las violetas, en contraposición de otras muchas flores blancas; de modo que en esta materia el aprecio nace, no del color ni de la cosa o persona que lo tiene, sino del afecto con que se mira, por lo cual dijo el adagio: Quisquis amat ranam, ranam putat esse Dianam."

José Gumilla S.I. (Circa 1741)

Desde muy niños aprendemos que en Venezuela no existe discriminación racial y, sin embargo, desde antes aún se nos enseña, en un maravilloso lenguaje mudo, de acuerdo al medio social de origen y al genotipo familiar —entre otros factores— cuáles son nuestras aspiraciones posibles y cómo debemos relacionarnos con las personas de los diversos grupos y medios étnico-raciales de nuestra sociedad. La consigna heredada de una sociedad de castas que hemos sido —"Cada quien debe saberse dar su puesto"— aunque parecería ser superada por una atmósfera cultural democrático igualitaria (y supuestamente antirracista ya desde mucho antes de la experiencia democrática) sigue manteniendo su vigencia latente (no confesada) y operativa en el conjunto de nuestro articulado conglomerado social, síntesis, según se ve y nos dicen, de todos los continentes y razas.

Eso de que cada quien debe saberse dar su puesto, dicho mala y pobremente, se refiere a que el aparente blanco debe mantener el llevar la ventaja siempre y ser por lo general bondadoso con "los otros" a no ser que los otros —mestizos manifiestos, negros, indígenas— resulten altaneros y pretenciosos, cosa que también suele suceder. Y que los otros deben ser apaciblemente agradecidos, calculando suficientemente y sin necesidad de raciocinio las posibilidades de altanería, arribismo y pajarería (¡figúrese usted!, ¡habráse visto!).

Por supuesto que desde el punto de vista jurídico formal no hay mayores problemas: todos somos ciudadanos sin distinción de raza, credo, color; con igualdad de derechos y deberes según la Constitución. Algunos atavismos, como el ordinal 1° del artículo 5° de la Ley de Inmigración y Colonización, que impedía el ingreso al país como inmigrantes a "las personas que no

sean de raza blanca", fueron suprimidos con la promulgación de la nueva Ley de 1966. Otros resabios permanecen, tal el ordinal 9° del artículo 32 de la Ley de Extranjeros de 1937, en el que se prohíbe la entrada al territorio de Venezuela "a los extranjeros considerados por las autoridades de inmigración de la República como individuos manifiestamente sindicados de poseer caracteres y condiciones desventajosas para la inmigración venezolana": aquí cabe malinterpretar.

El asunto de las relaciones étnico-raciales en nuestra sociedad no es en primer lugar un problema de discriminación legal. Es ante todo un problema de hecho, un problema cultural, es decir, un problema que se pone de manifiesto en el trabajo, el consumo, la distribución del poder, la hegemonía en el saber, el valorar y el fantasear.

PREJUICIOS Y RAZAS

En la medida en la que en una sociedad se dan sentimientos, juicios y actitudes individuales (compartidas por grupos) que favorecen, provocan o justifican la discriminación (separación, segregación y explotación) de otros grupos externos o internos podemos hablar de prejuicios. Para hacer el discurso tolerable, se puede afirmar que prácticamente en todo individuo y grupo se forman prejuicios que llevan a discriminaciones; diversos según la tradición y circunstancias propias. Prejuicios basados en el sexo, la religión o las convicciones, la pertenencia a una clase o a un estamento, la profesión, el origen étnico, el "aspecto racial". Para darle carácter ético al discurso, digamos que la relativa omnipresencia de discriminaciones y prejuicios no borra los dramáticos grados de anti-humanidad y anti-vida a los que han llevado y llevan los prejuicios y discri-

minaciones (baste por ejemplo hacer una revisión de las guerras de este siglo). Entre las metas ideales de proyecto colectivo y de realización personal debería estar la superación de todo tipo de prejuicios y discriminaciones. Ir creando condiciones históricas en las que puedan ir desapareciendo... o ¿cómo preferir sin preterir? porque no se trata de propuestas culturales estoicas o atarácicas.

Algunos antropólogos como R. Bastide (1) distinguen entre prejuicio de raza (Estados Unidos, Sur Africa), prejuicio de color (Brasil), prejuicio de clase en una sociedad multirracial (Perú, México, Guatemala), prejuicio de superioridad étnica (Francia hacia los extranjeros).

El prejuicio de color indicaría criterios más laxos y no institucionales que el prejuicio racial. El prejuicio de clase en una sociedad multirracial se daría donde la división de clases corresponde a la división étnico-racial, mientras que el prejuicio de superioridad étnica implicaría el desprecio de toda persona proveniente de ámbitos culturales diferentes al propio, que serían considerados siempre como inferiores. Este tipo de clasificaciones puede ser útil para contrastar sociedades, pero no resulta tan provechoso en el análisis de una sociedad en concreto en la que los matices de la diferenciación quedan sutilmente imbricados.

Por otra parte es difícil hablar de razas en sentido técnico. Las clasificaciones raciales tradicionales (basadas en el fenotipo —aparición externa— más que en el genotipo —estructura genética— y el concepto de raza subyacente (estático-fixista) no son sostenibles hoy, ya que lo que acostumbramos llamar razas no son grupos genéticamente homogéneos y aislados sino poblaciones variables zoológicamente abiertas, con distintas frecuencias de ciertos genes y estructuras cromosómicas; con lo que los criterios taxonómicos se complican. Además, las diferencias raciales fenotípicas son fruto y manifestación de la adaptación constante de la especie a los diversos medios ambientes, decantada genéticamente; y en la especie humana los procesos de adaptación suelen estar íntimamente ligados a la creación cultural. Aquí quizás está la raíz de esa perenne confusión entre raza y etnia. Quizás conviene también recordar que rasgos raciales, lingüísticos, culturales y nacionales no guardan entre sí una conexión de necesidad ni biológica, ni psíquica.

¿QUE ES EL UMBRAL DE COLOR?

El modo como se realizan las relaciones inter-étnico-raciales en nuestra Venezuela actual puede expresarse a través de un concepto metafórico que es una perogrullada: entre nosotros existe el umbral de color. Umbral indica la entrada, el lugar de transición, de cambio de una situación a otra. El primer sentido es el umbral de una casa, en su puerta. También se habla en la física óptica de umbral mínimo y máximo para la percepción del color: Los rayos infrarrojos y ultravioletas, por ser su longitud de onda demasiado pequeña o grande, no pueden ser vistos por el ojo humano. Las diversas longitudes de onda comprendidas entre los umbrales mínimo y máximo las vemos como colores diversos del rojo al morado. El blanco es la síntesis de todos los colores (de las respectivas longitudes de onda) y el negro la ausencia de luz, la oscuridad. Aquí ya vamos llegando a la madre del cordero (blanco, immaculado, sin mancha). Paradójicamente al hablar de color de piel se dice gente de color para hacerle perífrasis al negro, que en física sería ausencia de luz visible y por lo tanto, de color.

El umbral de color es un punto a partir del cual se hace prácticamente imposible el llamado ascenso social. Ese punto está constituido por un conjunto de factores somáticos (color de la piel, "calidad" del pelo, facciones, etc.) y culturales (expresividad corporal, modo de pronunciar y hablar, modo de vestirse y tratar, etc.). fácilmente captables que en diversa proporción sirven de fundamento difícilmente removible a las primeras impresiones. Es a partir de este punto que se juzga (que hay que aprender a juzgar) sobre las posibilidades sociales de cada quien.

El umbral de color entre nosotros no es un único punto fijo y determinable. Varía, por ejemplo, según regiones geográfico-culturales, de tal modo que se hace más cerrado o estrecho o "bajo" en la región andina (difícil le resultaría retener la autoridad allá a cualquier persona trigueña) y más laxo, amplio, abierto o "alto" para los rasgos negros e indígenas en el Norte-Occidente (Zulia, Falcón) y en el Oriente. Esto podría deberse a la reconocida pluralidad del mestizaje en las últimas regiones; en los Andes, en cambio, lo indígena habría sido asimilado a lo europeo. En la región central, y sobre todo en Caracas, tierras que fueron de muchos esclavos negros, el umbral se acercaría al de Los Andes, ya que es por estos lares centrales donde tradicionalmente se ha decidido el poder para todo el país. Una recomendación resignadamente práctico-utilitarista sería sugerir a las familias de nuevos profesionales que no lleguen a superar el umbral



¿Seguimos siendo una sociedad de castas?

de color en el centro, que traten de echar pa'lante en el interior, pero no en Los Andes. Les sería más fácil... en Ciudad Guayana, por ejemplo. Se suele afirmar que la ganadería extensiva propicia un mestizaje mucho más fluido; quizás esto valga para los Llanos (2). En los Territorios y Bolívar (prescindiendo del enclave de la confluencia Caroní-Orinoco) se combina una amplitud de umbral (los criollos son en gran medida descendientes de indígenas y mestizos) con el empeño de éstos en alzar la empalizada y correrla hacia las comunidades indígenas: hay mayor tensión inter-étnica directa.

El umbral de color varía también según los ámbitos de trabajo y realización personal. Casi se podría decir que para cada oficio hay un umbral. Aún el mismo Simón Rodríguez, en 1794, siendo mozo, admitía que pardos y morenos (los que debían oír misa en Altagracia) debían dedicarse a los oficios y artes mecánicas, no menos importantes que los empleos políticos, militares y eclesiásticos de los blancos: "mejor vistos estarían y menos quejas habría de su conducta si se cuidase de educarlos a una con los blancos aunque separadamente" (3). Una política social tal, que fuera de su tiempo y contexto nos aparece aberrante, es la que de hecho ha seguido operando en el país libre. Las cúspides de los diferentes ámbitos de nuestras diversas jerarquías sociales son puestos para gente decente (de apariencia suficientemente blanca, de "buenos modales y costumbres", y ricos o que por blancos y decentes pueden aspirar a serlo). Las profesiones liberales y los puestos intermedios también lo han venido siendo, aunque aquí, con dificultad, las aguas han comenzado a moverse en las dos últimas décadas. La presencia de umbral variable se pone de manifiesto en las Fuerzas Armadas Nacionales no sólo por el

hecho de que las jerarquías "altas" son más blancas; en la misma oficialidad podríamos establecer que el umbral es más laxo para la Guardia Nacional y más estrecho en la Marina. Para los blancos, el trabajo intelectual; para los mestizos y blancos de orilla, el trabajo artesanal y los empleos medios; para los mestizos, negros e indios el trabajo rudo de campo y ciudad y la servidumbre doméstica: el umbral varía. Una investigación en curso sobre la agricultura, la industria y el comercio en Cojedes nos revela que los créditos otorgados durante la administración pasada fueron concedidos casi y exclusivamente a productores y negociantes blancos (muchos de ellos extranjeros) a pesar de ser éstos minoría entre todos los de la región. En esta investigación se incluyó la variable "raza" en contra de la tradición establecida de no incluir ni estadísticas ni observaciones sobre el asunto raza para no hacer discriminación (4). Este empeño, en definitiva, refuerza las situaciones de discriminación, al esconderlas.

En los ámbitos "menos serios" de nuestra vida social, ámbitos simultánea y paradójicamente sacralizados por el culto personalista (como la política, pero la política sí es seria), se observa una ampliación grande del umbral. La música desde el bel canto a los tambores de Curiepe, salsa de por medio; el deporte, desde su dirección burocrática hasta los ex-boxeadores; el teatro y el cine; la danza, la pintura y otras manifestaciones "culturales", sobre todo en la medida en que son calificadas como "populares" o naïf, son actividades en las que la gente no-blanca puede llegar hasta la cúspide. También en los vedettismos nocturnos. Con más esfuerzo, pero pueden. La misma Esclava Isaura, tan querida aquí, esclava entre negros, tuvo que ser blanca para ser protagonista.

En un absurdo simplista se podría

generalmente de casta "superior" a la hembra— se modifica con la llamada modernización industrial hacia formas de relación de tipo competitivo —caracterizadas éstas por la contradicción entre los prejuicios y la ideología de la modernidad, prejuicios cargados de odio racial; inestabilidad y violencia crónica; reprobación (e incluso prohibición legal) y sadomasoquismo en los intercambios sexuales inter-étnico-raciales con prescindencia del predominio del varón de "casta superior"— que tiene que ver con la competencia en el mercado de trabajo. En ese sentido, puede ser que tampoco falten quienes añoren un verdadero odio racial manifiesto, "señal del progreso de la historia"; pero eso es raro.

El padrinzago es una de las instituciones que manifiestan la vigencia del régimen paternalista. El Padrino (o la Madrina) blancos prominentes de hijos de familias (mestizas y negras con las que se dan relaciones de trabajo o cierta cercanía, no se ha anulado con la transición campo-ciudad. Todavía las familias "que se precian" tienen ahijados y protegidos de "otras castas" con cuyas familias intercambian trabajo doméstico y ocasional de confianza por apoyos de diversa índole (puestos de trabajo; educación; ayudas y préstamos; vivienda etc.); y este tipo de relación se amplía de los paterfamilias a los líderes políticos. Estas relaciones inter-raciales personales suelen ser muy amistosas y hasta afectuosas, pero dentro de un clima de dominio-subordinación. Los términos Don, Doctor, Doña, Misia; y el tuteo, el mijo y el mijita (el "compañerito" en el ámbito político) en la otra dirección son lo propio.

Pero esto es demasiado reducido e insuficiente para dar razón de la continuidad de patrones inter-étnico-raciales.

Otro aspecto que facilita la continuidad es la misma relativa fluidez del umbral que no aparece como una línea recta divisoria y que a veces permite mostrar ciertas excepciones como efecto de demostración de una verdadera democratización étnico-racial.

Un elemento que suponemos clave para el mantenimiento de los patrones tradicionales es la configuración del Estado democrático burocrático subsidiado y subsidiador, sector más amplio y tolerante que "el sector privado blanco" en lo que se refiere al empleo y ascenso de las personas no blancas (el mal del gigantismo clientelista burocrático, algún bien ha de traer). El régimen de trabajo en el sector público, y el Estado es el gran empleador, se asimila más a la hacienda, por caprichoso, que a regímenes de eficacia y competencia productiva, supuesta raíz de las hostilidades. Aún el mismo régimen del sector no oficial de la economía venezolana se caracteri-

za más por el rentismo y la palanca que por la productividad competente, y es el primero que recibe subsidios, más que de marrón. El paternalismo estatal sabe dar, según el concepto tradicional de justicia, a cada quien lo que le corresponde: a los blancos, "créditos" y subsidios; a las castas, bonos.

Con lo que venimos diciendo calza una internalización de la situación y las expectativas por parte de las mayorías étnico-raciales en desventaja en el país. Internalización que se manifiesta en los mecanismos de ocultamiento de origen propios de la vergüenza étnico-racial y que duramente expresa el aforismo (también de Ramos Sucre) que dice que "en Venezuela no hay ni puede haber conflicto de razas, porque la gente de color aspira a ser blanca". Duro aforismo porque en él se manifiesta el deseo oculto del blanco que habla: seguir siendo él el paradigma.

Con todo, se puede proponer como una hipótesis disparatada más, que es en los sufridos estratos medios, en cuya ampliación significativa reciente han participado modestamente (vía Universidad y burocracia política) mestizos y "gente de color", donde con más fuerza se ponen de manifiesto las tensiones, conflictos y frustraciones que rompen el esquema paternalista.

El asunto inter-étnico-racial es tan complejo que tendríamos una idea equivocada si reducimos el antagonismo a "blancos" por una parte y mestizos manifiestos, negros e indios unidos por otra (sin negar que ésta sea la "contradicción fundamental"). Ya desde la colonia se pone de manifiesto la necesidad de aclarar el lugar que se ocupa en la jerarquía social, aun en los estratos "más bajos", de acuerdo al origen étnico-racial: "pardos" y "zambos" contradistinguiéndose de "morenos" e "indios" en orden a las posibilidades sociales. Desaparecidas las "castas", aún en los medios populares el umbral de color opera, y todos saben que el "bachaco" (y por supuesto que el blanco pobre) tiene más posibilidades ya de partida que el negro para "salir". (7) "de abajo". Ya sólo desde el punto de vista racial "sale"; y curiosamente "salir" es atravesar un umbral.

EROS, THANATOS Y PROLE

Llegamos así a un punto embarazoso. La argumentación más frecuente y obvia contra la existencia de prejuicios raciales entre nosotros es el mestizaje. La difusión de uniones sexuales (y matrimoniales) de personas de distintas razas sería la clara manifestación diferenciante de que aquí no hay prejuicios de raza.

Pero el encuentro sexual es simbólico de la situación que hemos venido desarrollando. Eros —el deseo— es poli-

morfo, opera desde las raíces más profundas de la persona, aún por encima de las situaciones sociales que tratan de encauzarlo. A su vez los contextos sociales pueden operar impidiendo que Eros viva más allá del deseo y en el deseo mismo: Thanatos (8). Se plantea así la contradicción entre lo público y lo privado en la relación amorosa. Eros no llega a vivir plenamente satisfaciéndose en actos aislados; Eros quiere vivir haciéndose situación, acontecimiento público (y tal vez matrimonio). Para algunos estudiosos es evidente que las culturas llamadas de la Negritud, por ejemplo, han cultivado el Eros, a través de la emotividad y la kinesis (el movimiento), en contraposición a las culturas "occidentales" que tienen su matriz en el clasicismo griego centrado en el logos de la llamada racionalidad segunda (9).

Pero viniendo al concreto, la prosa pseudo-poética con la que desarrollamos la primera mitad del párrafo anterior tiene que ver con el modo como se ha dado nuestro mestizaje y con los estereotipos erótico-sexuales que operan en la vida y la fantasía del afecto por estas honestas partes.

Nuestro mestizaje quedó marcado por la historia. La india se las vió con el conquistador sin mujer. La esclava era propiedad del "blanco" y éste podía tenerla como puro objeto sexual (además de económico); podía también enamorarse de ella, cosa que también sucedía; pero rara y difícilmente casarse. La esclava, en este contexto, entiende que el erotismo es un arma de ascenso social (pasar del trabajo agrícola a la casa del amo, tener prole mulata o mestiza con mejores posibilidades de futuro). El sistema llevaba a la conservación de la virginidad de las señoritas blancas (como la señorita Perdomo); pero a costa de la prostitución de otras razas. El hijo "de familia", en cambio, se iniciaba sexualmente retozando con las "domésticas" de quienes conocía ya, probablemente, los pechos. En este tipo de relaciones pesaba mucho el "salir" o, como seguimos diciendo después de nuestros positivistas, "mejorar la raza".

La diversidad y el rigor de la terminología de descendencia de la colonia, ya en desuso de su sentido propio —mestizos y mulatos (dos cuartos de europeos), cuarterones (tres cuartos de europeos), ochavones (siete octavas partes de europeos), puchuelos (quince dieciseisavos de europeos y por tanto "enteramente blancos") (10)— recalca la posibilidad de "blanqueo" y no la igualdad sin prejuicios. Por supuesto que hoy se sabe que la prole "sale" por la educación, pero no se olvida que también la "raza" cuenta. Salta p' delante (prole de mestiza con blanco), salta p' atrás (prole de mestiza con indio



De la hacienda al ministerio

establecer que hay un pacto social étnico-racial por el cual la dirección de la economía está en manos de los blancos "de abolengo" (empresarios, grandes comerciantes, Ministros de Hacienda), en la política se permite la figuración en primer plano del mestizo (también del negro pero como representante de "los trabajadores", ya se sabe), y en cuestiones de cultura sí se permite el devaneo público de razas y culturas aborígenes y afroamericanas. Un devaneo que en último término debe dejar claras las legitimidades simbólicas: Oscar y Enetinas (pintada ella) son sólo cómicos salseros; los verdaderos galanes y misses, blancos y, a poder ser, con ascendencia europea cercana. Un diario católico titulaba su comentario a la última fiesta del San Martín de Porres "Un Santo negro de alma blanca". De modo que si el Presidente de Fedecámaras estuviera cerca (pero por encima, claro) del umbral de color para su puesto, debería alisarse el pelo, evitar la trompa'e cochino y cubrirse las facciones con grandes lentes oscuros.

Otro factor importante para la fijación de umbrales de color en la Venezuela contemporánea es el cambio de Gobierno. Mientras que con las administraciones copeyanas habría que ser más blanco para estar en puestos de importancia en el gobierno, con las

administraciones adecas el umbral se hace más amplio pero no se anula. De hecho, al consolidar AD sus vínculos con el empresariado, estrechó su umbral de color: colocó en segundo plano o despidió a los negros e indios manifiestos (Cfr. El Indio Paz y el Negro Prieto (5)). Y la burguesía misma se ha visto obligada a abrir algo su umbral admitiendo a muchos mestizos manifiestos (más que ella misma) en los círculos de poder político.

Si bien la emergencia política de Acción Democrática y el acceso de no blancos —que se ha dado— a las capas medias indicarían una mayor flexibilidad en el umbral de color, la política migratoria y el tipo de inmigrantes que ha venido desde la segunda guerra refuerzan el estrechamiento del umbral. Han sido europeos, europeizados del Cono Sur y andinos quienes en casi total proporción han llegado. Y el inmigrante llega a arriesgar para subir... contribuyendo así al progreso.

Otra observación que parece importante es sobre la impresión de franca camaradería inter-étnico-racial no paternalista que se da entre jóvenes sea en medio universitario, sea en el esparcimiento playero o incluso de discoteca y bonche. Parecería que las nuevas generaciones están en capacidad de superar las rigideces de umbral del pasado. Pero

queda la duda de si no se tratará de una especie de inocencia paradisíaca (o no tan paradisíaca, o no tan inocente) que se reordena (como el radicalismo político) cuando no queda más remedio que situarse en la sociedad, sabiendo Who is who. Después será encontrarse por casualidad, con simpatía y nostalgia, y ofrecer o pedir influencia según el caso; o "si te he visto no me acuerdo".

SENTIDO Y CONFLICTO

En último término, la existencia del umbral de color en nuestra sociedad debe remitirse a la necesidad de mantener y reforzar estructuras de poder tradicionales en una sociedad inter-étnica con un alto grado de mestizaje. Sabemos, por ejemplo, cómo se ha esforzado Francisco Herrera Luque en mostrar que los decentes blancos criollos de nuestra sociedad no tienen en sus ancestros ni la tal pureza de sangre ("la aristocracia de nacimiento es una auto-sugestión; por eso nadie cree en el linaje de otro", decía Ramos Sucre) ni la honesta decencia de la que suelen preciarse (Herrera Luque añade todavía que ni siquiera el venir de españoles los salva —todo lo contrario— de los desafueros de la razón) (6). Sabemos, aunque nos duela, que el asunto del poder está de hecho íntimamente relacionado con la riqueza.

La casi gatopardesca consigna de que todo cambie para que todo siga casi igual ha sido la forma por la que hemos pasado de una sociedad de estamentos raciales a la liberalización racial de nuestra sociedad contemporánea. La irrupción del "perraje" en todo ámbito selecto, del boom petrolero (¡ya salió la palabrita!) del 73 se decanta...

No faltarán quienes en el corazón se alegren de que en una sociedad orgánicamente anárquica (de riqueza, fácil depredación y pajarobravismo) y con crecientes manifestaciones de anomía, permanezcan normas —manifiestamente ocultas u ocultamente manifiestas— de jerarquización social sin las cuales no es posible una mínima convivencia pacífica.

Sin embargo, desde una perspectiva sociológica de otro cuño, cabe preguntarse cómo es posible que se haya dado la rápida transformación a la moderna Venezuela sin una modificación sustancial de las relaciones inter-étnico-raciales. La teoría dice que el régimen paternalista típico de la hacienda esclavista —régimen que se caracteriza por prejuicios integrados a la ideología, prejuicios menos virulentos y no tan sádicos; actitud protectora por parte de la minoría dominante y aceptación pasiva de la mayoría en status de inferioridad; relativa estabilidad del sistema; poco conflicto manifiesto; mestización concubiniaria en la que el macho es



Sombras y estereotipos

o negro), tinte en el aire (prole de mestiza y mestizo, que "ni adelanta, ni atrasa"), siguen siendo criterios valorativos. Aún en el juego amoroso es la mulata de fuego (del "Latin Fire") y no la simple negra, el arquetipo de sensualidad del macho.

Con esto llegamos a la cuestión de los estereotipos sexuales en los cuales simbólicamente tiende también a expresarse el conflicto racial. Eros —[los deseos— se encarga de perfilar descripciones extremadamente simples, que refuerzan (desvalorizando) y contradicen (idealizando) el poder de Thanatos (las jerarquías sociales). "La Venus de Ebaño —la mujer de color— tiene una sexualidad — aquí "sexualidad" es un eufemismo— más cálida y libre; sin remilgos ni pudibundeces, y le importa poco el compromiso estable", se imagina y mantiene el hombre "blanco". La mujer "blanca" no tiene tanta libertad —aunque la va conquistando— para expresar sus fantasías pero supone al varón negro más potente, despreocupado de los negocios (que no tiene) y cariñoso que el blanco; y lo supone también el violador por excelencia (y la píldora ahora le posibilita una libertad frente a la prole mestiza que antes no tuvo). Por otra parte lo negro e indígena se asimilan a "lo diabólico", dando al placer imaginado o real halos de refinamiento inusitado, bastante más allá del regodeo en lo exótico y lo prohibido. Sin embargo, para negros, blancos, indios y mestizos de ambos sexos, la plenitud de la belleza sigue estando en la Afrodita Catira, testimonio de lo cual darán las estadísticas de ventas de tintes claros de pelo. Y aquí regresa la paradoja: "catiras, pero bronceadas". Afroditas "prohibidas", y por

tanto más anheladas, para los no blancos.

Sabemos que erotismo y sensualidad no se reducen a genitalidad y prole. Las cosas son bastante más complejas de lo que aquí dejamos entrever. Sin embargo permítansenos expresar sucintamente algunas tendencias (hipótesis no verificable) que rigen la elección de pareja en el contexto del umbral de color en nuestra sociedad:

1. La tendencia mayoritaria en las uniones sexuales pasajeras y estables es a que éstas se den en términos de relativa endogamia socio-étnico-racial o de similitud de umbral de color (es decir, que la tendencia predominante es a la isogamia).

2. Las uniones sexuales entre personas con gran disparidad de umbral tienden a no ser reconocidas legalmente y tienden a darse según el esquema hombre más blanco-mujer menos blanca (la matrifocalidad familiar tiene que ver con esto).

3. Las uniones reconocidas legalmente entre personas con gran disparidad de umbral (heterogamia o exogamia socio-étnico-racial) tienden a darse según el esquema hombre menos "blanco" de posición económica y social "superior"-mujer "más blanca" que aporta su aspecto y "mejora" socialmente con la unión.

4. Las relaciones sexuales entre hombre "no blanco" y mujer "blanca" tienden a ser pasajeras y tienden a asumir el carácter de revancha, sobre el abuso del macho blanco, en el caso del hombre; o sobre su formalismo, en el caso de la mujer.

5. Serían indicadores de mayores probabilidades de superación de prejuicios (de que se rompen los umbrales) los tipos de unión estables (y legalmente establecidos) no considerados en las tendencias antes enunciadas. Estos tipos de unión diversos, tienden a darse en los "sectores emergentes" de nuestra sociedad.

El aspecto estrictamente racial en la elección de pareja es sólo una pequeña punta de iceberg de todo un conjunto de relaciones condicionantes.

MORALEJAS

1. En cuestiones sociales las metáforas físicas y biológicas son malas, pero ayudan.

2. Ni de noche; es mentira que todos los gatos son pardos, aunque lo sean.

3. Resulta cuesta arriba afirmar que aquí no hay prejuicios de raza (sobre la carga de inhumanidad de nuestros prejuicios, en otro lugar).

4. El exabrupto es, a veces, un requisito de las buenas intenciones.

NOTAS

1. Bastide, R., "El Próximo y el extraño". Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973. La lectura de Bastide ha sido altamente estimulante para la escritura de estas líneas.
2. Sin olvidar las relaciones terribles entre los ganaderos criollos y los grupos indígenas en Apure, Cfr. Sic No. 438, Septiembre-Octubre 1981, pp. 355-357.
3. Rodríguez, Simón; "Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de primeras letras de Caracas y medios para lograr su reforma". 1794. Citado en "Testimonios sobre la formación para el trabajo". INCE, Caracas; 1972; pp. 75-76. Vale la pena confrontar este texto con uno de Bolívar, citado también en la recopilación del INCE (p. 117), sobre el método, en 1821, que se debía seguir en la educación de su sobrino criollo Fernando: "Siendo muy difícil apreciar dónde termina el arte y principia la ciencia, si su inclinación lo decide a aprender algún arte u oficio, yo lo celebraría, pues abundan entre nosotros médicos y abogados, pero nos faltan buenos mecánicos y agricultores, que son los que el país necesita para adelantar en prosperidad y bienestar."
4. En Venezuela no existen estadísticas oficiales sobre razas. Se está preparando un censo etnográfico de indígenas, cuyos criterios, esperamos, logren superar el ya tradicional deseo oficialista de minimizar las cifras "que avergonzarían y darían una idea de atraso". Parece que el Proyecto Venezuela intenta encontrar tipos biológicos por regiones, pero no conocemos dentro de cuál marco de referencia teórico-valorativo.
5. Se le llama al Dr. Paz Indio; según dicen algunos, porque impuso el flechado de las calles de Maracaibo. Del Dr. Prieto sabemos el color por el apellido.
6. Habría que recordar, a propósito de las obras de Herrera Luque, otra frase de Ramos Sucre: "Las reputaciones impedirán el progreso si no existieran los murmuradores".
7. El término "salir" es usado en la colonia para expresar el "blaqueamiento".
8. Sacamos el término "thanatos" (muerte) de su contexto freudiano. Lo acercamos al "super-ego".
9. Con respecto a la contraposición culturas eróticas - culturas logísticas, Cfr. Sencillo, Luis; García, José L.; "Antropología cultural: factores psíquicos de la cultura". Guadiana de Publicaciones, Madrid; 1976; pp. 367 ss. Con respecto al tema de la Razón Segunda y su influjo en América es más que estimulante, como sus demás trabajos: Briceño Guerrero, J.M.: "La Identificación Americana con la Europa Segunda"; Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes; Mérida; 1977.
10. Gumilla, José, S.I. "El Orinoco Ilustrado y Defendido"; Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia; Caracas; 1963, pp. 84-87.